

Comentario al texto
"Cómo trabaja el análisis en los niños"

Myrta Casas de Pereda¹

Deseo expresar mi gratitud a la Revista por la tarea encomendada así como mi respeto y reconocimiento a Julio Moreno por su creatividad y sutileza en las articulaciones teórico-clínicas. Creo que la controversia escrita resulta un aliciente muy importante para enriquecer el intercambio de ideas en un clima de respeto y reflexión.

Los planteos iniciales, acerca del niño y los padres, se integran a una ya profusa literatura habida al respecto. Entiendo que es un tema de importancia que merece reflexiones conceptuales

Por otra parte, el autor considera que *"el vínculo entre padres e hijos es reglamentado por un discurso"* que denomina discurso infantil. Entiendo que todo discurso desde el punto de vista psicoanalítico **no** reglamenta vínculos sino que es un instrumento inalienable de lo humano, que desde y hacia el niño, da cuenta del modo de su relación con el otro Otro, donde lo vital se reúne con lo sintomático.

Gesto, juego y palabra en el niño es su modo de llamar, contactar, demandar, en tramas lenguajeras y lúdicas. Discurso, entonces, donde ríos de tinta desde la lingüística, la pragmática, la filosofía, la semiótica, tocan diversos perfiles del mismo sin agotarlo, y donde el psicoanálisis comparte dichos límites, pues de eso se trata nuestra tarea, de escuchar a través del discurso lo no sabido o reconocido por el yo.

Si bien retoma la idea freudiana acerca del enigma que el otro representa para el niño, soslaya el acontecimiento estructural que promueve la desmentida estructural en la fantasía infantil, con la presencia de las Teorías Sexuales Infantiles (Freud 1905). Freud despliega esta intuición genial desde muy

¹ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Rivera 2516 - 11300 Montevideo –
e-mail: mcasaspereda@adinet.com.uy

temprano en la vida del ser humano, pues el niño pequeño no puede con la castración simbólica o la muerte.

Sexualidad inconsciente, entonces, solidaria de la pulsión y sus destinos que capitanea la deriva de la subjetividad infantil y va dando cuenta de elaboraciones, tropiezos y síntomas.

No concuerdo con la afirmación del autor acerca de que *"El niño es llevado a la consulta cuando ese discurso infantil muestra dificultades para albergar nuevos emergentes"*. No se trata de dificultades del discurso, sino que precisamente es a través de él que podemos escuchar lo conflictivo en escena. El deseo inconsciente emerge desde la trama de los destinos de pulsión, donde la represión juega roles centrales, y lo reconocemos en todas y cada una de las formaciones del inconsciente, sueños, lapsus, acto fallido y síntoma. Todo ello señala las dificultades inherentes a la relación inconsciente entre padres e hijos, que da cuenta de su vivir sintomático.

Los cambios en la institución familia, como señala el autor, junto a las reconocidas crisis y cambios sociales han incidido siempre en el armado subjetivo de cada quien a través de las épocas y de los siglos. Pero no creo que podamos decir que dicha crisis sea *"una de las causas principales de la falla del discurso"*.

Pensemos que es recién en 1924 que Naciones Unidas reconoce en la convención de Ginebra, por primera vez, los derechos del niño. El niño como integrante de la sociedad nace a la legalidad en el siglo XX, con lo cual podemos coincidir plenamente en los cambios paradigmáticos que ha sufrido el concepto niño a lo largo del tiempo. Sin embargo Freud en 1905 abre la compuerta psicoanalítica de la subjetividad planteando la sexualidad infantil desde el comienzo, donde la pulsión oral, por ejemplo, no tiene por objeto la leche, sino que el placer pulsional está en el chupeteo.

El inconsciente freudiano con la pulsión y sus destinos abre a una intelección muy diversa donde, desde luego está incluido lo social que condiciona la vida familiar, pero no es lo único a tener en cuenta.

Los cambios socioculturales son innegables y los hemos tomado en diversas oportunidades como trasfondo donde estudiar los distintos modos de incidencia de los destinos de pulsión, ya sea la Verleugnung, la Verdrängung o la Verwerfung.

No creo poder coincidir con la propuesta central acerca del daño en el 'discurso infantil' por los cambios en el colectivo parental social. El ser humano ha estado siempre inserto en su época y siempre hubo deseos parentales que habilitaron descendencias saludables y otros muy diversos que acompañaron gestas de dolor y locura. Los adelantos tecnológicos no debemos demonizarlos sino permitir que puedan enriquecernos o enriquecer nuestra descendencia, es decir saber utilizarlos, los excesos desde luego siempre son nefastos.

El autor afirma que las prácticas actuales del niño son conectivas. Propuesto de esta manera diría que todo juego es conectivo en el sentido de enlazar, actualizar o dibujar fantasías, diría entrelazando fantasías inconscientes que emergen en el jugar. Es lo propio, diría, del discurso infantil, gestos, juegos, palabras y dibujo que *"combinados con una o más constantes forman o producen una nueva constante"*, tal es la definición de Abbagnano (Diccionario de Filosofía, 1961) acerca del término conectivo.

Tal vez sea excesivo plantear que *"el conflicto neurótico sea propio de la modernidad..."*.

También pienso que la novela familiar descrita por Freud, basamento de elaboraciones posteriores en torno a las funciones simbólicas, imaginarias y reales del padre, de la madre, sigue existiendo en todos los niños como necesidad estructural. Creer que 'los padres son los reyes', se reinstala parcialmente en fantasías puberales acerca de la novela familiar donde la adolescencia desde temprano reclama el derrocamiento del 'Poder Parental'.

De los tres elementos que ubica como *"factores curativos"*, en el primero señala que el analista puede *"restaurar"* algo del discurso infantil perturbado, tan sólo por *"prestarse a ocupar un lugar vacante en él"*. Resuena como una jerarquización de lugares, una estructura preestablecida vacante donde se ubica el analista, pero los implícitos del deseo inconsciente, de demandas de ayuda o de deseos inconscientes de mantener lo sintomático quedan soslayados. Además de lo temporal, en el sentido de la complejidad de deseos y fantasías inconscientes a lo largo de la infancia, donde el tiempo caleidoscópico del a posteriori hace, deshace y rehace, organizando desde luego subjetividad y síntomas.

Utiliza el término *"falla en el discurso"* como señal de lo sintomático, lo que entiendo como una descripción fenoménica, pues lo que 'escuchamos' (gesto, juego y palabra) es efecto de la trama inconsciente, donde represiones patógenas, desmentidas persistentes o escisiones, dan cuenta de un sujeto en sufrimiento. No son fallas sino expresiones sintomáticas.

No se trataría, entonces, de *"restaurar el discurso infantil"*, sino de incidir en los efectos de la represión que dieron lugar a fantasías sintomáticas o síntomas directamente, y que se actualizan en forma muy dinámica en el vínculo transferencial. Allí nos prestamos a encarnar, no los lugares vacíos (desde luego que podemos estar ante situaciones psicóticas de funcionamiento que reclaman su reconocimiento desde nuestro posicionamiento analítico), sino que, desde la perspectiva de la neurosis, o aún en las fragilidades subjetivas, se actualizan los vínculos dañados en la historia viva de la transferencia.

En el segundo factor de curación, donde habla de la transferencia, hace presentes dos perspectivas separadas: *"la repetición de un cliché con un objeto otro que va a corregir a la objetología parental"*, y por otro lado habla de la posibilidad de contactar con lo que quedó trabado o no desarrollado, que *"aplasta el pasado"* en todo caso sería habilitar diferentes modos de relación con los objetos a través del trabajo transferencial.

Entiendo que no son dos perspectivas opuestas, sino que por el contrario, ambas constituyen un todo, la estofa de un sujeto en análisis. Aquí es donde el autor plantea dos posiciones diversas, separables, la *"posición inmanente y la posición trascendente"*.

Entiendo que ambas son consustanciales al posicionamiento analítico, una disponibilidad básica en nuestra formación, donde nos prestamos a encarnar los objetos donde se dirige el amor y el odio, y que constituyen la **actualización transferencial**. Allí jugamos los roles propuestos pero como otro diverso que puede hablar desde un lugar diferente (tercero).

La *posición inmanente* del autor, *"correlativa a la bioniana y la receptividad con el inconsciente freudiano"*, constituye un modo de señalar el **reconocimiento** de la transferencia en nosotros mismos, pero no estaría de acuerdo en pensar que en dicho playground transferencial se precisa la conexión con *"lo excluido o lo infantil del psiquismo del analista"*.

Creo que es ilusorio pensar que el analista puede ponerse en contacto con su propio inconsciente, el inconsciente reprimido y sistemático con el cual no podemos contactar mas que a través de nuestro propio análisis, con suerte; pero sí disponemos de una situación dinámica de reconocimiento de los efectos en nosotros que nos permite situarnos en nuestro rol de analistas buscando la diferencia.

No usamos lo que pertenece a nuestro inconsciente reprimido, pero sí lo que adviene y privilegiamos en nuestra escucha, preconsciente, consciente; somos sensibles a los significantes que allí emergen señalando deseos inconscientes, **efectos de la transferencia en el analista**.

Entiendo que debemos cuidarnos de la introducción de elementos de la filosofía o de la lingüística, puesto que se precisa una apropiación psicoanalítica de los mismos y no el traslado directo y absoluto de un concepto. La definición de inmanencia que propone el autor desde Deleuze (*“una realidad que permanece cerrada en si misma, agotando en ella todo su ser y su actuar”*), es por lo menos alejada de la propuesta freudiana del concepto de realidad psíquica, *Wirklichkeit*, que señala las cosas que ocurren **efectivamente**, lo que implica cualquier posibilidad de efecto, *Wirkund*. Con ello nos deja justamente por fuera de una realidad abarcativa para situarnos en lo diverso de cada subjetividad.

El esfuerzo del autor es discriminar dos aspectos reunidos de modo dinámico en nosotros a los que debemos prestar nuestra atención. Está en juego el posicionamiento del analista, donde podemos estar muy comprometidos en nuestra escucha de lo inconsciente del paciente, pero no quedamos cerrados a una tercerización ineludible a nuestra función. Por lo tanto, no estoy segura de que podamos hablar de una “creación mutua” en un espacio transicional de complejidad creciente, porque estaríamos atribuyendo a la función analítica un plus personalizado del analista, demasiado consistente. Sin duda intentamos lograr que en el paciente emerja algo diverso, que responda a una nueva articulación representacional o signifiante, una reescritura dinámica de sus fantasmas sintomáticos, apoyados en el trabajo de los efectos de la transferencia en el analista, que reeditan siempre, cada vez de modo diferente, la singularidad de la historia del paciente.

Creo que nunca tenemos participaciones inmanentes puras, porque estamos atentos a los atravesamientos transferenciales del paciente, ni creo que pongamos en juego nuestros propios aspectos infantiles, sino que podemos jugar sin que eso signifique que seamos niños jugando, somos adultos participando del juego infantil escuchando los efectos que éste transmite.

La impronta del deseo inconsciente de los padres, desconocido para ellos mismos, pero que a la vez define su estructuración subjetiva, incide siempre de múltiples maneras en la estructuración subjetiva de su progenie.

Solemos estar predispuestos a pensar o a encontrar una verdad histórica en las construcciones transgeneracionales. También sabemos que la fuerza ineludible del a posteriori complejiza, enriquece o desbarata ilusiones acerca de la Verdad.

De todos modos sí podemos pensar en el hecho indudable de que lo reprimido patológicamente o desmentido o a su vez escindido de los progenitores pesa inevitablemente sobre las condiciones necesarias para la organización fantasmática saludablemente singular de su descendencia.

Diría que lo silenciado siempre tiene efectos en la subjetividad inconsciente y condiciona muchos matices en la estructuración subjetiva, en el conflicto psíquico fundante, siempre singular. Tal vez algo de ello emerge en las secuencias dibujadas donde resuena algo de la *inquietante extrañeza*, lo ominoso, que es precisamente *Umheimlich* de lo secreto familiar.

La *"historieta de a dos"*, en parte prolonga el squiggle winnicottiano, pero lo modifica en un sentido importante. Los textos y los dibujos que el analista realiza tal vez flechan demasiado literalmente el despliegue fantasmático. Demasiada incidencia de las vivencias del analista, de sus propias fantasías que en un momento dado aparecen en la viñeta donde el analista muestra que él también dispone de un secreto del mismo modo que el niño asiste al secreto en el ámbito parental.

Se inducen fuertemente hechos o acontecimientos donde emerge lo desconocido, la angustia, la imposibilidad de saber, la frustración, la rabia, el enojo, que en parte se vuelve heces, suciedad, mentando de este modo su síntoma encopréptico. Elementos fuertes a ser tenidos en cuenta en una intervención, en una interpretación, que no soslaye lo que en Martín habita de transferencial en relación a sus imagos parentales en su analista.

De la viñeta relatada y dibujada, donde sólo vemos una instancia parcial del desarrollo de esta historia, me han llamado la atención varios elementos.

Por un lado entiendo que el niño está angustiado, se ensucia, se 'caga' de miedo, de dolor, de rabia, ante lo que no conoce aunque infiere algo sucio escondido y secreto en la historia parental. Pero esa angustia, ese dolor y esa rabia, presentes en su síntoma encopréptico, no es tomada por el analista para señalar lo que sufre o la rabia por lo que no conoce, la necesidad de preguntar algo más acerca de su historia, sino que lo induce a incrementar su rabia, presente en la depresión. Sabemos que la depresión implica el odio hacia adentro y hacia fuera, odio y muerte.

No vemos la actualización en transferencia del odio, hay alguien que se escapa, que se va (en el dibujo), y que podría estar señalando también al analista.

Entiendo que el analista hace entrar a la madre directamente en el escenario dibujado en lo que escribe sobre el auto que dibuja el niño. El niño retoma sintiéndose impotente para preguntar directamente a su madre, y rompe la foto.

Aparece la frustración que experimenta Martín ante la reiteración de su imposibilidad de saber (¿se duplica su frustración ante la ausencia de la respuesta transferencial?): *"Maldición, me vine hasta aquí para olvidarme de lo que pasó con mis padres, y veo una foto de mi madre. Mejor la rompo y a otra cosa"*. Me pregunto de qué modo incide el ahondar sobre un secreto sin dar lugar a que éste pueda evacuarse entre los padres y el niño, por ejemplo.

Las intervenciones inmanentes, son sin duda muy numerosas y dan cuenta de los deseos del analista pero no del trabajo transferencial que implica los deseos inconscientes del paciente en transferencia.

Luego el niño pide ser escuchado ante alguien que en realidad lo despidió (el patrón) a lo cual responde dibujando imágenes de un rostro triste, lastimado, deprimido, roto. Aquí se suceden otra serie de lo que entiendo son desencuentros.

El analista teme una fantasía suicida y la dibuja (lo dibuja al borde del mar). Sin embargo el niño escribe 'está lindo el mar' y va a irse a lavar a su casa. Desencuentro o negación del niño, no lo sabemos, pero sí retoma el rostro triste

ahora en un espejo, donde el agua en el lavabo incluye su síntoma. ¿Insistencia en ser mirado? ¿En ser reconocido en su dolor, en su pena, en su suciedad, rabia? Tal vez al no encontrar este reconocimiento en su analista escribe 'mejor me voy a dormir'. Escribe allí una leyenda sobre el caño roto, de la cuenta del agua, donde se infiere un gasto no productivo o inútil.

Entiendo que esto es una descripción parcial de los acontecimientos ocurridos en sesión y que tal vez no están transmitidas interpretaciones orales del analista y sólo están presentes las dibujadas o escritas.

El niño dibuja con elocuencia su encopresis, su suciedad, muestra el baño, el olor que sale del cuerpo en la cama, dibuja con insistencia su imagen para ser mirado, la alusión al espejo.

¿Se soslaya el analista del lugar de padre que el paciente está promoviendo con sus dibujos? El analista habla de la mirada excluyente del padre cuando el niño se dibuja acostado y maloliente para ser reconocido y no rechazado en su síntoma. ¿Falta el trabajo transferencial de interpretación?

Sé que estas preguntas pueden ser respondidas en el trabajo anterior y posterior con el paciente. Esta es sólo una mirada parcial en el recorte temporal que elige el autor para transmitir y fundamentar sus innovaciones conceptuales. Por ello, este breve ejercicio de reflexión, queda acotado al material presentado.

Palabras clave: novela familiar, transferencia, inmanencia, contratransferencia.

Bibliografía

Abbagnano, N. (1961): Diccionario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1963. Segunda Edición: Mexico, 1974.

Freud, S. (1905): "Tres ensayos de teoría sexual". OC, Amorrortu, T° VII, Buenos Aires, 1978.

Freud, S. (1908): "Sobre las teorías sexuales infantiles". OC, Amorrortu, T° IX, Buenos Aires, 1978.

Freud, S. (1909): "La novela familiar del neurótico". OC, Amorrortu, T° IX, Buenos Aires, 1978.

Freud, S. (1915): "Pulsiones y destinos de pulsión". OC, Amorrortu, T° XIV, Buenos Aires, 1978.

Freud, S. (1919): "Lo ominoso". OC, Amorrortu, T° XVII, Buenos Aires, 1978.

Resumen

En su comentario al trabajo de Julio Moreno, la autora toma en cuenta la noción de falla en el discurso infantil y la idea de que el conflicto neurótico como propio de la modernidad, a lo que contrapone la "novela familiar" que da cuenta de los cambios en la posición subjetiva sin referirlos a cambios en la sociedad. Considera que la restauración del discurso infantil se explica por la incidencia del análisis en los efectos de la represión. La "posición inmanente" del autor es entendida como el reconocimiento de la transferencia en el analista mismo, aunque no concuerda en que pueda existir una conexión del analista con su propio inconsciente reprimido. Considera también que la noción de inmanencia está bastante alejada de la visión freudiana basada en el concepto de realidad efectiva (*Wirklichkeit*). Finalmente, analiza en profundidad la "historieta de a dos"; concluye que en ésta se ponen demasiado en juego las vivencias del analista.